



La formación tecnológica del profesor en el campo de la bibliotecología

Gabriela del Valle Cuzzo* and
María Carmen Ladrón de Guevara**.
Universidad Nacional de Córdoba,
Córdoba, Argentina
Correo electrónico: *gcuoz@yahoo.com.ar ;
**mcladron@ffyh.unc.edu.ar

Meeting:

110 — LIS Education in Developing Countries Special Interest Group with Latin America and the Caribbean

Resumen:

El impacto social y cultural de las tecnologías de información en nuestro medio, nos hace reflexionar sobre el papel de la biblioteca y la nueva metodología de trabajo para el siglo XXI. La incorporación de cualquier tecnología a las actividades áulicas requiere un doble esfuerzo: uno de naturaleza conceptual y el otro de carácter instrumental, con el único propósito de concebir nuevas formas de transmitir y acceder al conocimiento y aplicarlas de un modo efectivo en el aula.

El presente trabajo pretende dar una visión sobre cómo los docentes estamos hoy utilizando las tecnologías de la información para la enseñanza de la bibliotecología. Y cómo el profesor está incorporando, poco a poco, nuevas modalidades de trabajo docente y otros modos de enseñanza. Se busca reflexionar a cerca de la formación docente de los profesores de las Escuelas de Bibliotecología de universidades nacionales.

Resulta necesario abordar dicha formación como un proceso complejo que entraña una interacción entre el que se forma, el formador, su objeto de estudio y su ámbito de trabajo.

En el campo disciplinar de la Bibliotecología y Documentación las tecnologías se han impuesto con gran fuerza. Facilitan la constitución de redes que permiten a los bibliotecarios y documentalistas compartir recursos, procedimientos y nuevas herramientas para el procesamiento de datos en el campo de la ciencia en el que se desempeñan.

Se presentan y analizan las competencias con que deberían contar los docentes en relación a lo instrumental, cognitivo, actitudinal y político para lograr que las TIC formen parte de un entorno a través del cual se generan nuevos espacios para la enseñanza y el aprendizaje.

En una segunda parte se estudia a los docentes de la Escuela de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC y su relación con las TICs para la formación.

Abstract:

The social and cultural impact of information technology in our environment makes us reflect on the role of the library and the new methodology for the XXI century. The incorporation of any technology to classroom activities requires a dual effort: a conceptual nature and the other instrumental for the sole purpose of devising new ways of communicating and accessing knowledge and apply an effective way in the classroom.

This paper aims to give an insight into how teachers are now using information technologies for teaching library science. And how the teacher is adding little by little, new ways of working and ways of teaching teachers. It seeks to reflect on teacher education for teachers of School Librarianship national universities. Training necessary to address such a complex process that involves an interaction between that way, the trainer, the object of study and work environment.

In the disciplinary field of Library and Information technologies have been imposed with great force. Facilitate networking to enable librarians and information sharing resources, procedures and new tools for data processing in the field of science in which they work.

Are presented and discussed the skills that teachers should have in relation to the instrumental, cognitive, attitudinal and political. ICT should form part of an environment through which you create new spaces for teaching and learning.

In a second part studies teachers at the School of Library Science at the Faculty of Philosophy and Humanities and its relationship with ICT for training.

INTRODUCCIÓN

El impacto social y cultural de las tecnologías de información en nuestro medio, nos invita a reflexionar sobre el papel del docente de bibliotecología y la nueva metodología de trabajo para el siglo XXI. La incorporación de cualquier tecnología a las actividades áulicas requiere un doble esfuerzo: uno de naturaleza conceptual y el otro de carácter instrumental con el único propósito de concebir nuevas formas de transmitir y acceder al conocimiento y aplicarlas de un modo efectivo en el aula.

La sociedad actual requiere de un educador preparado con una serie de competencias vinculadas directamente con el manejo y dominio de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Esas competencias requeridas provienen de un “cambio” en las actuaciones didácticas de los docentes en el aula, y que a la vez, proviene de la realidad de los actuales estudiantes; del dominio y uso que en menor o mayor grado tienen de las TIC. Son los estudiantes, los que de alguna manera exigen y demandan a los docentes una actualización por la vía de los hechos y acciones en el aula.

Enseñar con la computadora requiere no sólo condiciones apropiadas (infraestructura, equipamientos, conectividad) sino también predisposición del docente; implica un paso hacia adelante en el sentido de concebir el modo en que las tecnologías podrían devenir en una dimensión constitutiva del propio aprendizaje, y del tipo de conocimiento que se construye.

Las tecnologías son nuestra realidad, cumplen un rol primordial en la configuración del modelo emergente de organización social, conocida como *sociedad de la información*, *sociedad del conocimiento*, *sociedad real*, según lo afirma Levis (2006). Como docentes, y específicamente del campo de la bibliotecología, es de suma importancia estar capacitados sobre que son las TIC aplicadas a la educación, cómo utilizarlas y cómo aplicarlas día a día en el proceso enseñanza-aprendizaje.

El presente trabajo pretende dar una visión sobre cómo los docentes utilizamos hoy las tecnologías de la información para la enseñanza de la bibliotecología, sobre las nuevas modalidades de trabajo tanto en el aula física como virtual y su aplicación en la enseñanza. Se busca reflexionar a cerca de la formación docente de los profesores de las Escuelas de Bibliotecología de Universidades Nacionales.

Resulta necesario abordar dicha formación como un proceso complejo que entraña una interacción entre el que se forma, el formador, su objeto de estudio y su ámbito de trabajo. Pero nos preguntamos como es posible alcanzar esta formación, Anijovich (2009) expresa que esto se logra a través de distintos tipos de mediaciones. Los formadores, las lecturas, las circunstancias, la relación con los otros son factores que pueden actuar como mediadores.

Las mediaciones posibilitan y orientan la dinámica del proceso formativo; de esta manera la formación puede ser visualizada como un trayecto, un espacio flexible donde cada uno puede construir su propio recorrido. Sin embargo se pueden distinguir dos etapas en la formación: la formación propiamente dicha e institucionalizada y la profesionalización, es decir, las capacidades alcanzadas a partir del desempeño y de la práctica misma; no obstante, a veces, ambas se entrecruzan.

Un conjunto de múltiples causas impactan transversalmente en la formación docente (lo imaginario, lo ético, lo subjetivo, lo consciente y lo inconsciente, lo histórico, lo simbólico, lo socio institucional, etc.) que transforman tanto al formador como al sujeto a formar.

A la formación docente de los profesionales, generalmente, no podemos diferenciarla en momentos determinados dado que para muchos de los docentes de nuestras escuelas de bibliotecología, que ejercen la docencia, la formación inicial sistemática fue inexistente y los profesores que recibieron algún tipo de formación formal para ser docentes, lo hicieron luego de varios años de práctica docente.

En el ámbito universitario, particularmente en la formación de nivel superior, confluyen diversas interpretaciones que se despliegan sobre los múltiples problemas de la formación. Estos son especialmente difíciles de resolver en los casos en que el propósito de la formación es que los aprendizajes que realiza el futuro profesional vayan más allá de la mera manifestación de conductas explícitas, y donde es indispensable perfeccionar la capacidad de identificar situaciones complejas y hallar soluciones. Es una tarea que debe crearse en todo momento, y que será diferente para cada situación.

De esta manera, en nuestro ámbito, muchas veces se transita por la experiencia académica, desde los niveles iniciales hasta alcanzar los cargos máximos dentro de las cátedras. Se ingresa por el conocimiento e idoneidad disciplinar sin formación pedagógica, pero se trae consigo la experiencia como alumno y la posibilidad de aprender de otros docentes, en una relación maestro-discípulo en el propio contexto de trabajo.

La identidad del profesional docente es el resultado de un proceso biográfico y social: integrada por la socialización del ejercicio de dicha práctica, la pertenencia a un grupo profesional, la adquisición de normas, reglas y valores específicos vinculadas a la historia personal y las múltiples pertenencias que un sujeto lleva consigo sean estas del ámbito social, familiar, escolar o profesional.

Es necesario considerar que en las carreras de Bibliotecología la formación de los docentes en TIC es muy diversa, existen profesores que basan casi todo el desarrollo de las asignaturas en estas herramientas pues así lo exigen sus contenidos y por lo tanto conocen sus potencialidades pero no las aprovechan como recurso de interacción con sus alumnos; otros, más conservadores y tradicionales, las emplean únicamente para complementar sus exposiciones, por que carecen de conocimientos y destrezas para aplicarlas en clases colaborativas y distributivas.

ENSEÑAR CON LA COMPUTADORA

Como señala R. Cabello (2006) aprender con la computadora implica avanzar hacia una posición menos instrumental que aquella que se aprecia hasta el momento, significa usar la propia tecnología como recurso y no ya únicamente los productos que pueden generarse por su intermedio.

Al hacer un recorrido por los elementos a tener en cuenta se puede afirmar que la carrera de Bibliotecología es un ámbito más que apropiado para enseñar con herramientas tecnológicas. Los alumnos desde el primer año tienen materias específicas que los introducen al mundo de la informática, y que poco a poco, las irán asimilando e incorporándolas en el resto de las asignaturas de la carrera. Se cuenta con laboratorios de informática utilizados por los docentes para el dictado de sus clases como por los alumnos, para hacer prácticas y realizar sus trabajos prácticos.

En este sentido, desde la Escuela de Bibliotecología se están utilizando las tecnologías en el proceso de la enseñanza-aprendizaje, en función de que el alumno construya, nuevos conocimientos a partir de sus experiencias.

Algunos ejemplos de aplicación frente a la automatización de sus procesos son: la interactividad entre los estudiantes y los sistemas integrados de gestión bibliotecaria, la construcción de bases de datos, la creación de catálogos en línea, la experimentación de procesos de búsqueda de información en línea, el conocimiento y la interacción con fuentes de información especializadas, la creación y mantenimiento de repositorios institucionales, la formación de usuarios y alfabetización en información, visitas guiadas en línea, la comunicación, los boletines de alertas bibliográficos, la creación de blog de biblioteca o de alguna temática especializada, la digitalización de textos y el diseño de páginas Web institucionales para lograr visibilidad al mundo entero, entre otros muchos.

La incorporación de las tecnologías en la vida cotidiana pone en juego tres lógicas interrelacionadas entre sí: la teórica, la comunicacional y la social, siendo esta última la que posibilita su inserción o su fracaso.

Tal como lo afirma la UNESCO (2003:7) las instituciones educativas deben cambiar su metodología y encontrar nuevas modalidades de transmisión de conocimientos aplicando las TICs. Las computadoras deben entrar a las instituciones educativas para contribuir a la renovación y mejora de la educación, introduciendo prácticas pedagógicas innovadoras que estimulen la creatividad y la imaginación de nuestros alumnos.

INTEGRACIÓN DE TICs EN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA DEL EDUCADOR.

Lo primero que tenemos que reconocer y asumir es que la escuela, como institución formadora de los ciudadanos, no puede dar respuestas a todas las necesidades presentes y futuras de la sociedad. Y no porque no quiera, sino porque los ritmos de cambios de nuestras sociedades son tan acelerados que es casi imposible mantenerse al día.

Los ciudadanos de la Sociedad de Información (SI) no podrán contentarse con la formación adquirida en los sistemas educativos (desde el preescolar hasta la universidad); es necesario que ellos se mantengan en una actitud de formación y actualización permanente. La educación en la SI adquiere de manera inminente un sentido de constante actualización; si anteriormente era importante la actualización, hoy es vital desarrollarse plenamente en la era de la información. Los sistemas educativos propician el desarrollo de conocimientos, habilidades y competencias necesarias para poder convivir en la sociedad y participar.

Respecto de la decisión institucional se debe contar con un proyecto bien planteado y con objetivos claros, desarrollar en el docente las habilidades propias de un tutor, que pueda situarse en el rol del alumno y evaluar si los contenidos ofrecidos en el curso llegarán al alumno del modo en que queremos, se debe enfatizar el planteo de la interactividad como atributo característico de las TICs, y guiar a los alumnos a desarrollarla (Cabello, 2006).

Las ideas de Roxana Cabello (2006) acerca del acceso efectivo o acceso real a las TICs están orientadas a la posibilidad de utilizar las tecnologías de manera efectiva reconociendo sus limitaciones y posibilidades para cada contexto de uso, apropiándolas para la consecución de objetivos individuales y colectivos, adaptándolas crítica y participativamente al conjunto de prácticas comunicativas que hacen a la sociabilidad, y utilizándolas como recursos para la creación, expresión, producción e interacción cultural.

LA FORMACIÓN DEL DOCENTE Y LAS TICs

Somos, los docentes los que primero debemos estar formados en las TICs para promover en los alumnos el proceso de investigar, despertar la curiosidad, lograr el diálogo de la interacción, el aprendizaje colaborativo y mejorar significativamente los resultados del aprendizaje. Es necesario repensar la formación de los docentes en donde el eje central no sean los contenidos ni la información, sino fomento del desarrollo de competencias que le permitan enfrentar y afrontar la vida; competencias relacionadas con: la necesidad de información, los procesos de búsqueda, el manejo y producción de la información y el conocimiento, el trabajo en equipo, la capacidad comunicativa (oral y escrita), la solución de

problemas, el pensamiento divergente, la toma de decisiones. Se espera en los futuros docentes una visión humana, científica y tecnológica del mundo que le posibilite diseñar, construir y desarrollar ambientes de aprendizaje que generen personas con las competencias mínimas para desempeñarse con autonomía en la sociedad que les toca y tocará vivir. (Rodríguez A., G., 2003).

En la escuela de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) los docentes que hacen uso de las computadoras en un alto porcentaje las siguen utilizando como complementos de sus clases, por lo que las TICs “no se presentan como un espacio de interacción susceptible de producir una manera distinta de enfrentar la situación de aprendizaje” (Cabello, 2006). Si bien desde el Área de Tecnología Educativa de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la UNC se está trabajando para revertir esta situación a partir de acciones concretas, como es el de crear conciencia y capacitar a los docentes, aún falta mucho por hacer debido a que persiste la idea de que estas son agentes difusores neutrales con capacidad para transmitir, multiplicar la información y renovar el conocimiento. Son vistas como caminos para mejorar la calidad y la equidad del acceso a la información; aparecen como instrumentos externos que deben ser integrados al mundo educativo, para no quedarnos marginados de la vida social.

El problema es que hasta ahora muy pocos han tomado real conciencia de que se necesita trabajar bastante, ir más allá de lo cotidiano para lograrlo. En la mayoría de las cátedras, las computadoras no están siendo totalmente incorporadas en la práctica docente ni tampoco en la definición conceptual del rol y de su potencial. Los usos están acotados a escasos programas orientados a la resolución de trabajos prácticos y a la producción de recursos para planificar clases.

En otras asignaturas, se utilizan las TICs, se habilitan aulas virtuales para subir contenidos teóricos y para planificar actividades con los alumnos, pero aún no están siendo incorporadas plenamente en el quehacer diario del docente desde la concepción integradora – educativa aplicada para desarrollar prácticas pedagógicas innovadoras.

Los docentes desconocen más de lo que consideran que debieran conocer (las partes de la máquina, etc.), no han tomado contacto con los procesos de producción mediados por las tecnologías, no han objetivado las implicancias del rol de quien controla la PC, ni han desarrollado confianza en ellas. Muchos profesores aún se resisten a incorporar tecnologías en sus prácticas docentes por temor ante lo desconocido, por falta de recursos y tiempo para acceder a las capacitaciones, por falta de conocimiento básico del manejo de una computadora y sus aplicaciones, y en muchos casos, por falta de equipamiento informático apropiado o requerido al momento que desear utilizarlo.

LOS DOCENTES DE LA ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA DE LA FFYH

En el campo disciplinar de la Bibliotecología y Documentación las tecnologías se han impuesto con gran fuerza, facilitan la constitución de redes que permiten a los bibliotecarios y documentalistas compartir recursos, procedimientos y nuevas herramientas para el procesamiento de datos en el campo de la ciencia en el que se desempeñan. Se utilizan para la gestión integrada de todas las actividades de una unidad de información permitiendo satisfacer las necesidades de los usuarios remotos y la formación de los usuarios tanto presenciales como virtuales. Son fundamentales para las comunicaciones con otros centros de

información documental, para la recuperación de información y para la obtención de documentos.

Por otra parte cada vez más se está imponiendo el uso y difusión de bibliotecas virtuales, repositorios institucionales y reservorios de información.

Las tecnologías han ido cambiando poco a poco la visión de esta profesión; si en un comienzo se incorporaron como programas gestores de bases de datos, como Micro CDS/ISIS, para agilizar procesos, hoy se las utiliza también para ofrecer nuevos servicios. Cada día se diseñan en el mercado nuevos y mejores sistemas para gestionar bibliotecas en forma integral, como es el caso de AGUAPEY, PERGAMO, KOHA entre otros que ayudan a los bibliotecarios a optimizar la organización de las bibliotecas y a mejorar la comunicación con los usuarios. Los profesionales bibliotecólogos se enfrentan día a día a nuevos retos necesitando estar capacitados continuamente en el manejo de nuevas tecnologías. Otras aplicaciones de las TICs en nuestro campo son por ejemplo, la utilización de programas para editar imágenes, para acceder bases de datos remotas, para localizar documentos primarios en texto completo, navegar por Internet y aplicar las herramientas que nos ofrece para crear blogs, Wikis, y aplicaciones de Google apps.

¿CÓMO INCORPORAR LAS TECNOLOGÍAS EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL?

En este momento la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC cuenta con un importante equipamiento informático, con posibilidades de acceso a las TICs y brinda apoyo para trabajar con ellas. Un gran porcentaje de docentes, en esta unidad académica, no hacen uso de estas posibilidades quizás por que requieren realizar cambios profundos de sus mentalidades de docentes meramente transmisores. Otros, muestran buena predisposición ante las tecnologías y aprecian sus posibilidades, para ser aplicadas en instancias de enseñanza y aprendizaje, como el aula virtual bajo plataforma Moodle que ofrece la Facultad (<http://aulavirtual.ffyh.unc.edu.ar>), útil para apoyar instancias presenciales como para el trabajo de consignas en instancias semipresenciales.

El rol docente debería estar enfocado a:

1. Caracterizar las prácticas de la enseñanza y aprendizaje vinculando las diferentes modalidades de diseño e implementación de políticas de incorporación de tecnologías y capacitación docente.
2. Transformar el escenario en el que se despliega el sistema universitario.
3. Reflexionar sobre el modelo de sociedad y de educación que interviene y condiciona tanto la construcción del sujeto de enseñanza como el sujeto de aprendizaje.
4. Tener una nueva mirada para concebir la enseñanza y el aprendizaje.
5. Superar las dificultades que surgirán al implementar el nuevo rol docente (tutor)

6. Actuar como “mediador” o “facilitador” y “diseñador de situaciones de aprendizaje”, ayudando a los sujetos a alcanzar los conocimientos previamente planificados.
7. Aprender el manejo de las tecnologías de información y comunicación con fines educativos, pudiendo definir diferentes estrategias docentes y modelos pedagógicos acordes a los nuevos escenarios y formas de educar.
8. Preocuparse por el alumno, ayudarlo a lograr una actitud proactiva hacia el uso y manejo de las TICs, para llegar a un vínculo entre sujeto y tecnologías informáticas, que les ayude a relaciona conocimiento con experiencia.
9. Incorporar las TICs como medios que faciliten el trabajo colaborativo y significativo, lograr la constitución de redes entre los alumnos, debiendo estar el docente donde los alumnos se encuentren, de la misma manera que lo hacen las redes sociales.
10. Capacitar para el trabajo en equipo (interdisciplinario) atendiendo a las diferentes demandas sociales y poder resolver los problemas que se presenten.
11. Fomentar el uso de recursos diversos, en cualquier tipo de soporte quitándole protagonismo al clásico manual escolar, hermético, unidireccional, inflexible, preconcebido para una masa de estudiantes con características e intereses heterogéneos.
- 12.- Realizar un cambio sistemático que abarque el orden escolar, el modo de pensar y hacer política educativa tanto en el ámbito nacional como internacional.
13. Diseñar medios, materiales y recursos ajustados a las particularidades identificadas en sus alumnos.
14. Usar la tecnología en función de situaciones particulares de enseñanza y no como un fin en sí misma. Estas herramientas deben ser transversales a los planes de estudios de cualquiera de los niveles de enseñanza: básica, media y superior.
15. Evaluar el aprendizaje logrado por el alumno y poder autoevaluarse y/o ser evaluado por pares.

Entonces las competencias con las que deberían contar los docentes son:

- a) instrumentales, permitir el uso práctico autónomo de la tecnología en su unidad indivisible de "hardware" y "software", lo que podría traducirse en el manejo del ordenador, la cámara de video, de televisión, un escáner, cámara fotográfica, etc. así como de los programas que permiten su funcionamiento.
- b) cognitivas: posibilitar un uso profesional, inteligente, contextualizado de las TICs. Conocer las posibilidades de utilización de las TICs en la diversidad de tareas que se desarrollan los docentes., como el acceso a fuentes de información y recursos en soporte digital (revistas, portales especializados, "Web" temáticas, foros telemáticos...) hasta los diferentes desarrollos del uso de las TIC en el propio campo

de conocimiento donde se imparte docencia, lo que supone la evaluación de estos recursos y de su uso en relación a nuestras propuestas de enseñanza.

- c) actitudinales: centrarse en desarrollar actitudes positivas hacia este tipo de recursos.
- d) políticas: evaluar las transformaciones que la tecnología introduce en la vida de las personas y que no necesariamente ayudan a promover una sociedad mejor y más justa para todos. Evaluar las consecuencias de aplicar el uso de las TIC en diferentes ámbitos de la esfera social.

Es necesario considerar que lo importante no es sólo manejar los instrumentos tecnológicos sino desarrollar capacidades intelectuales, el procesamiento simbólico, mayores niveles de abstracción, de creatividad, de flexibilidad y de autonomía del individuo tanto docente como alumno.

Para que dichos agentes puedan modificar su rol, deben plantearse en primer término cómo acceden a la información, qué uso hacen de ella y cuál es el impacto social de sus producciones. Dotar de computadoras y de acceso a Internet no es suficiente sino se han desarrollado las habilidades para determinar las necesidades de información, localizar, seleccionar, analizar, comprender, producir y comunicar dicha información.

Hoy, el sistema educativo, se va perfilando hacia nuevos modelos de organización y nuevos estilos de gestión en las instituciones educativas, algunas más descentralizadas y menos burocráticas que otras; muchas permanecen ancladas a la tradición fuertemente centralizadas y otras surgen, inteligentes, fortalecidas en recursos y capaces de adherirse al cambio que la sociedad demanda.

CONCLUSIÓN

Hablar de Educación en Tecnología no es hablar de una mutación de la tecnología a la educación o viceversa; tampoco la suma de la una con la otra, ni mucho menos una simple sustitución de las palabras “sobre” o “para” por “en”.

El término es relativamente nuevo y sus raíces se encuentran en la educación técnica y la educación científica. Es importante destacar esta realidad porque evidencia que las TICs no sólo van a incorporarse a la formación docente como contenidos a aprender o como destrezas a adquirir, sino que cada vez más se las utilizan como medio o canal de comunicación al servicio de la información.

Actualmente forman parte de un entorno a través del cual se generan nuevos espacios para la enseñanza y el aprendizaje. (Adell, J. 1997).

En el caso concreto de la Escuela de Bibliotecología de la UNC los profesores son profesionales, pero no todos son docentes ni poseen una capacitación efectiva para el uso de las tecnologías educativas, esta sería una cuestión a considerar al momento de pensar las representaciones y creencias que sobre la incorporación de las tecnologías tienen, ya sea por que no han recibido capacitación alguna para mejorar las estrategias de enseñanza, o están capacitados en la disciplina pero no sobre aspectos didácticos o pedagógicos acerca de cómo

enseñar con TICs. Es necesario afirmar que una gran parte de los profesores poseen un nivel bajo de competencias tecnológicas percibidas, y solamente un porcentaje menor registra competencias tecnológicas de nivel medio-bajo y medio-alto.

Nos encontramos ante nuevos escenarios para la acción didáctica, escenarios que vienen marcados por la llamada “la Sociedad de la Información”; espacios ricos para la interacción, el trabajo, el entretenimiento, la expresión de emociones y sentimientos, la divulgación de saberes, el auto-aprendizaje, espacio sin fronteras ni límites; escenarios a los cuales no podemos estar ajenos, sino más bien informados, formados y atentos a los nuevos retos que deberemos afrontar.

REFERENCIAS

ANJOVICH, R; CAPPELLETTI, G; MORA, S. Y SABELLI, M.J. (2009) Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y Estrategias. Paidós. Material Impreso.

AZINIAN, HERMINIA (2009). Las Tecnologías de la información y la comunicación en las prácticas pedagógicas: manual para organizar proyectos. Buenos Aires. Ediciones Novedades Educativas.

ADELL, Jordi. (1997) “Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la Información” en EDUTEC, Revista Electrónica de Tecnología Educativa, N° 7.

BARTOLOMÉ P., Antonio (1996) “Preparando para un nuevo modo de conocer” en EDUTEC. Revista electrónica de Tecnología Educativa, N° 4 .

CABELLO, Roxana y Levis, Diego (2007) Medios informáticos en la educación a principio del siglo XXI, Buenos Aires: Prometeo

CARNOY, Martín (2004), Las TIC en la enseñanza: posibilidades y retos. Lección inaugural del curso académico 2004-2005 de la UOC, Barcelona, España.

DEL MAR, Alejandro (2005). La formación universitaria del educador en la era de la información. Ponencia presentada en “Entre Aulas 2005. La Educación y el Desafío Tecnológico”. Centro de Formación Permanente para el Magisterio. Valencia-Venezuela, 31 de Julio 2005

ECHEVERRIA, Javier (2001) “Indicadores educativos y la sociedad de la información”, en Sala de Lectura CTS+I, Organización de Estados Iberoamericanos.[<http://www.campus-oei.org/salactsi/index.html>] (25-07-2005)

MARTIN GORDILLO, Mariano. (2001), Ciencia, Tecnología y Sociedad. Materiales para la educación CTS, Publicaciones de la OEI.

MARTINEZ, F. (1996). “La enseñanza ante los nuevos canales de comunicación”, en F.J. Tejedor y A. G. Valcárcel (Eds.). Perspectivas de las nuevas tecnologías en la educación. Madrid: Narcea, págs. 101-119.

RODRIGUEZ A., Germán. (2003) “Ciencia, Tecnología y Sociedad: una mirada desde la Educación en Tecnología”, en Revista Iberoamericana de Educación, N° 18.

SALINAS, Jesús (1995): “Organización escolar y redes: Los nuevos escenarios del aprendizaje”, en CABERO, Julio. y MARTINEZ, Francisco. (Coord.): Nuevos canales de comunicación en la enseñanza. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid. 89-117

UNESCO (2003). Las Nuevas tecnologías ¿espejismo o milagro?. Educador Hoy. Boletín del Sector Educación de la UNESCO, Octubre-Diciembre, no. 7 <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001319/131987s.pdf>

Resumen biográfico de los autores:

Gabriela del Valle Cuozzo:

- Licenciada en Bibliotecología y Documentación – UNC
- Jefe del Departamento Centro de Documentación de Biblioteca Mayor – UNC
- Docente titular por concurso de la cátedra "Automatización de Unidades de Información", y a cargo interinamente de la cátedra “Fuentes y Servicios de Información 1” Escuela de Bibliotecología - FFyH. UNC.
- Participa en equipos de investigación de SeCyT. UNC.
- Alumna de la Maestría en Procesos Educativos Mediados por Tecnologías. (Tesista).
- Becas obtenidas: AECI Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación Española. Programa Iberoamericano de Cooperación en materia de “Prácticas Profesionales en SDB (Servicio de Documentación Bibliotecaria)”, en la Biblioteca Nacional. Madrid. (octubre-diciembre 2006)
- Co-autora del libro “La Biblioteca Escolar: Usuarios y Servicios”. Buenos Aires: Alfagrama, 2007.
- Disertante en numerosos cursos, jornadas, seminarios de la especialidad.
- Bibliotecaria escolar. Instituto Educacional José Hernández – Córdoba – Argentina

María Carmen Ladrón de Guevara:

- Licenciada en Bibliotecología y Documentación – UNC
- Subdirectora Bibliotecas Populares de la Provincia de Córdoba – Argentina.
- Docente titular por concurso de las cátedras "Usuarios de la Información" Escuela de Bibliotecología y "Gestión y Marketing Archivístico" Escuela de Archivología de la FFyH. UNC.
- Participa en equipos de investigación de SeCyT. UNC
- Alumna de la Maestría en Procesos Educativos Mediados por Tecnologías. (Tesisista).
- Becas obtenidas: AECI Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación Española. Programa Iberoamericano de Cooperación en materia de Bibliotecas – Públicas. La Antigua – Guatemala, 2011 – Asunción – Paraguay, 2008 – Santa Cruz de la Sierra - Bolivia, 2006 – Estancia formativa: Gestión de Bibliotecas Públicas. Salamanca – España, 2005 – Programa ‘Beca de las Américas’ de ALA. IFLA Berlín – Alemania, 2003
- Co-autora del libro “La Biblioteca Escolar: Usuarios y Servicios”. Buenos Aires: Alfagrama, 2007.
- Disertante en numerosos cursos, jornadas, seminarios de la especialidad.